



## Reflexiones de un antiguo pregonero



El tiempo pasa volando. Digo esto, porque sin darme cuenta, me parece que fue ayer cuando en el año 2003 tuve el altísimo honor de ser tu pregonero. En ese año acababa su mandato como Hermano Mayor mi querido amigo Santiago Granados, quien junto con

los componentes de su Junta de Gobierno y tras ser propuesto para tal menester por mi entrañable Ángel Fernández Dueñas y el ya desaparecido, aunque siempre presente, Manuel Garrido, me ofrecieron que te cantara en forma de pregón, a Ti, Purísima Concepción de Linares.

Fue una noche mágica para mí.

Ante un público expectante, abrí mi corazón y mis palabras sólo eran las transmisoras de lo que mi alma sentía.

En estas breves líneas no voy a caer en la tentación de volver a repetir lo que ya toda Córdoba sabe; de cómo llegaste a nuestra incomparable sierra, de cómo el Rey Fernando sobre su esbelto corcel te transportó hasta nosotros, no, hoy no quiero decirte esas cosas.

Hoy, en este momento, quiero decir lo que Tú has sido y sigues siendo para mí.

Yo, cargado de faltas y mirando a mi alrededor sólo veo tristezas, penas, incomprensiones, odios... y veo también cómo los hombres no somos capaces de dar solución a tantos males. Estoy convencido de que sólo miramos hacia abajo o hacia el frente; se nos ha olvidado mirar hacia arriba y nuestros oídos se cierran para no escuchar aquellas hermosas palabras que un día salieran de la boca de tu Divino Hijo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado"; si el contenido de esta frase se pusiera en práctica, de otra forma pasaríamos por esta vida.

Pero aún me queda un rayo de esperanza.

Hace muy pocos días que hemos dejado de escuchar el martilleo de los tambores y el resonar de las trompetas y hemos llorado junto a Ti al ver el caminar de tu Hijo preso de dolor y solo, víctima de la incomprensión.

Hoy, todo lo contrario, se va a proceder a tu Coronación Pontificia. Si Andalucía es conocida como la tierra de María Santísima, Córdoba, en especial, posa su corona sobre su Purísima Concepción.

No serán las trompetas las que marquen el dolor, serán las campanas las que con su tañer gritarán voces de Gloria. Tú, Virgen de Linares, serás portada hasta tu ermita, seguida de ésta tu Córdoba querida y entre tomillos y jaras nos seguirás atrayendo.

Este humilde pregonero seguirá postrado a tus pies, y te seguirá pidiendo que nunca lo olvides.

Julio Sánchez Luque  
Pregonero 2003  
Comisión de Coronación

